

VIAJE AL NORTE DE ITALIA Y LA PROVENZA FRANCESA Agosto de 2010

El viaje ha sido realizado en una AC Challenger capuchina, por una pareja y dos niños de 11 y 9 años. Los costos, si no se indica lo contrario, son en global y no por persona. Hemos comido en la AC, y fuera en sitios de todo tipo, cutre (Siena), un poco carillo (Venecia), bocadillo... Al final, aunque como todo, sale una pasta, no parece muy desaforado en precios de comida. Facilita mucho los precios la pasta en todas sus versiones.

Nuestro viaje es "cultureta", nos gustan las cosas viejas y poco la naturaleza. Por eso, que no se asuste nadie si pasamos de largo por alguna joya natural, o nos entretenemos en alguna antigüedad de "poco" calado.

La bebida sí es cara, en algún caso abusivo, pero hay mucha diferencia de unos sitios a otros.

Hay colas en todos los lados, algunas corren otras no tanto, muchas se pueden sacar anticipadamente, incluso para el mismo día con sobrecosto. La gasolina estaba cara, algo más barata si te la echas tú.

En las iglesias si son de visita masiva te ponen un traje de papel, ridículo o, sencillamente no te dejan entrar.

Nos ha hecho un tiempo buenísimo, calor pero sin agobios, salvo en la Provenza.

No hemos tenido ninguna sensación de inseguridad, aunque hemos dormido siempre en áreas o lugares controlados, hay gente durmiendo fuera, normalmente italianos.

Las áreas que llevábamos de Italia han sido orientativas ya que han fallado en varias ocasiones, no obstante, en el área Norte al menos, se está bastante surtido de áreas.

5 de de agosto de 2010 jueves

Salimos a la mañana y pasamos sin problema frontera y kilómetros de autopista, con buen tiempo y no demasiado calor. El tráfico, como siempre, es densísimo en dirección a España pero en cuanto tomamos el desvío hacia *Tolouse* hay pocos coches. Comimos en un área de la autopista dedica al ciclismo pirenaico. En estas autopistas las áreas nuevas suelen ser temáticas. Si en este caso son las etapas pirenaicas del Tour y hay alguna información y unas bicicletas gigantes, más adelante encontramos un área referida al Camino de Santiago con una pequeña exposición. Son áreas muy agradables y muy prácticas, como todas las francesas que no están demasiado masificadas.

Guiados por el Tom-Tom llegamos a **Carcassone** a las 18 horas. Ya desde la autopista la figura de sus murallas llena todo el paisaje. Aunque se trate de restauraciones-reconstrucciones, no cabe duda que el efecto logrado es impresionante. Una maravilla. Aparcamos en el aparcamiento para ACs que hay a la entrada (43,205329 2,371796), es el más alejado del pueblo pero muy poco. Me imagino que fuera del verano se podrá aparcar en los más cercanos hoy reservados a coches y, el más cercano, creo que a residentes. El área tiene servicios y un guarda que nos dice cosas poco inteligibles, es gratuita salvo error en la interpretación de lo que el guarda nos decía, había una cuarentena de ACs.

Doble encintado, partes romanas... es una maravilla. Aunque hay bastante gente se puede transitar. Comimos las inevitables crepes como primer contacto y recorrimos el pueblo, el viejo se entiende. Todo está pensado para los turistas y es notorio. Pese a ello sigue siendo precioso. Destacan sin duda las murallas y el castillo y especialmente las puertas, muy monumentales. El interior, como es habitual, es menos llamativo y corresponde a viviendas del último siglo en su práctica totalidad aunque bien arregladas y no desmereciendo el conjunto. Dentro de la infinita oferta de restauración elegimos *Le Trouvere*, en la plaza. No pude resistirme a comer una *Cassoulet* languedociana, típica de todo el sur francés, a sabiendas de lo que me esperaba. Se trata de un cocido de alubia blanca con un trozo de pato, longaniza y cerdo. Vamos como para ir a trabajar a la mina, pero pese a lo humilde del plato, como todo lo popular, estaba rico. El menú costaba 12,95 e incluía ensalada (lechuga con queso de cabra caliente) longaniza con patatas y postre, Mikel comió el entrecot, y yo la *Cassoulet* y postre (38€ en total). Está bien.

Volvimos al parking y dormimos plácidamente

6 de agosto de 2010 viernes

Para las 10,30 habíamos salido hasta llegar a las afueras de **Beziers**, para visitar el *oppidum de Enserume*. Se trata de un poblado ibérico y romano que domina el paisaje sobre una colina de buenas dimensiones. A sus pies se encuentra la continua atracción del *canal de Midi*.

El *oppidum* es típicamente francés. Un museo bastante decente, con piezas muy curiosas y muchas, una tienda muy bien surtida y un yacimiento hombro por manga, sin mucho cartel ni excesivamente cuidado. A sus pies se ve un sistema de riego circular que domina el paisaje y que aunque se debe de anclar en la época romana debe su actual fisonomía a la Edad Media. Domina el paisaje y es una de las mayores curiosidades del viaje.

El calor es mitigado por el aire que corre y nos anima a comer en un aparcamiento de tierra cercano y en el exterior. La idea era ir a *Frejus* pero entre el calor y los continuos atascos se nos quitan las ganas y decidimos dejarlo para otro día. Decidimos salir a dormir al área de **La Motte** (43,496489 – 6,531462) a pocos kilómetros de la autopista, aunque se hacen algo largos. Es un área en un pueblo tranquilo y pequeño que da bastante seguridad y en una zona donde no abundan demasiado las áreas. Tiene todos los servicios y es tranquilo. Salimos a pasear y encontramos, milagrosamente, un crepería abierta en la plaza. Eran fiestas pero no se notaba más que en la presencia de barracas apagadas en una esquina del pueblo.

7 de agosto de 2010, sábado

Tras comprar el siempre exquisito pan francés, salimos de nuevo para meternos en continuos *buchones* (atascos=bouchones). El peor uno a la altura de Niza

con control policial y aterrizaje de helicóptero en el peaje (pero en mitad). Entramos a **Cannes** para comprar un cargador de ordenador. Es una ciudad hiper-turística con un olvidado casco antiguo en altura y mil cochazos y yates. Pese a todo echamos la gasolina más barata de Francia a 1,11 en autoservicio en mitad del pueblo, y aparcamos en la mismísima playa, en zona de OTA, pero ni que lo hubiéramos reservado. Niños y madre se fueron a la playa mientras yo callejeé para encontrar un cargador. Me atendieron estupendamente, y puede ver la parte más comercial del lugar, con tiendas de ropa, etc. Al volver me encontré a una tripulación rusa de un yate aprovechando la sombra de la AC para fumar un cigarro. Baño en la playa, muy salada como era de esperar, playa de arena y maja, llena, y todo el mundo muy escultural ellos y ellas. Las chicas o en bikini o en topless, salvo una musulmana con su hijo con toda la ropa puesta. La gente guapa de Francia. Tras bañarnos hasta aburrirnos (enseguida) volvimos a la AC. Cambiamos la OTA y dimos una vuelta por el pueblo con idea de comer. Llevábamos bocadillos pero no nos parecieron muy caros los restaurantes, para ser **Cannes** se entiende (16 € en primera línea). Curiosamente la mayor parte de la gente es o bastante joven o muy mayor, no hay intermedio.

Carretera rumbo a *Genova*. Llegamos a **Albisola** tras pasar por los diez millones de túneles de las autopistas de la zona, la carretera tiene que ser una tortura. En *Albisola* y con la lista de áreas italianas buscamos una que según ellos es la mejor de las varias que hay, pero no aparece, y eso que está también el en el tomtom. En la búsqueda nos tropezamos con otra AC francesa dando las mismas vueltas. Preguntamos a un lugareño y seguimos sus indicaciones. Nos llevó algo lejos de la playa, **Albissola Superior, Carpineto**, a un área (44,347225 – 8,490949) donde se mezclaban autos veraneando y autos hibernando. Se pagan seis euros y tiene agua pero no desagües. Es Italia, el desagüe es un agujero tapado con ramas que da al río (ahora seco) directamente. Curiosamente, es una especie de secreto que no me cuentan, debe ser ilegal, además de bastante guarro. Se paga en una casa encaramada en la ladera, donde se cultiva la miel. Tiene iluminación y cubre nuestras necesidades de primera noche italiana.

Dormimos bien y tranquilos.

8 de agosto de 2010, domingo

Partimos hacia **Génova** siguiendo los túneles y viaductos, el paisaje es espectacular laderas imposibles con aterrazamientos imposibles, pueblos colgados y casas en situación casi de caerse. Se ven invernaderos acristalados cubriendo grandes extensiones de terreno. No se de que son. Llegamos bien a **Génova** es domingo y se nota. Aparcar es una odisea, menos mal que es domingo. Esta visita sin duda hay que hacerla en tren, aparcando en *Levanto*, el mismo tren que lleva a *Cinque terra*, en la otra dirección lleva a Genova. Dimos mil vueltas. Incluso entramos en una especie de laberinto de aparcamientos en edificios, donde por supuesto no cabíamos. Al final, encontramos un sitio en la carretera junto al casco en un sitio donde hubiera dicho al 50% que me robaban.

Entramos al casco viejo por la via principal al *Duomo*. **Génova** posee uno de los *cascos históricos* más grandes de Europa, lo cual suele querer decir que no se puede entrar. En este caso hay zonas habilitadas para el turismo que son más desahogadas pero en cuento ves lo de dentro te das cuenta que está llena de gente rara, prostitutas etc. En cualquier caso como aperitivo italiano está bien. La calle principal sube a la *porta soprana* (de arriba) y pasa por la *catedral (duomo)*. Tiene una bonita fachada con San Lorenzo (gótico del s. XIII), el de la parrilla, y una bonita solución de esquinas, además del bicolor (blanco y negro) de su fachada y el rosetón

tradicional. Más arriba la monumental puerta de la villa y tras ella la *casa de Columbus* (Colón). En Génova, por supuesto, lo tienen por genovés y no saben nada de España. Han reconstruido una casa que dicen ser donde nació (estaba tirada y la han reconstruido del todo). Cobran por entrar.

Lo mejor de Génova es la *strata nova* (la calle nueva). Aquí hay una serie de palacios renacentista-barrocos impresionantes. Son museos, *palacio rojo, blanco...* Con una entrada haces todos, aunque solo visitamos uno: el *palacio Rosso*. Es una pinacoteca y está bien. No es muy grande y permite ver el palacio, los cuadros, sus preciosos techos y unas maravillosas vistas sobre Genova. Desde el tejado se puede observar la cantidad de terrazas operativas que hay en el casco. Sin duda este casco tiene que tener una gran vida propia.

En el mismísimo puerto comimos un helado y un café por un euro cada uno y un agua ¡con gas!

Génova recuerda a Barcelona pero con puerto pequeño, también recuperado y muy turístico y con un casco más grande y mucho, muchísimo más degradado.

Cogimos de nuevo la AC y... estaba abierta, nos la habíamos dejado abierta. Tanto lío con la seguridad para dejarla abierta en el peor sitio probablemente del viaje. Todo estaba en su sitio así que retomamos la autopista en dirección a **Cinque terre**. La idea es hacer la vista desde Levanto que además de tener un área apropiada para dormir, tiene un tren que permite la visita cómoda de los pueblos que integran el conjunto.

La salida de la autopista supone una tortuosa bajada de 10 Km por una serpenteante carretera hasta llegar al pueblo. El área se encuentra a la entrada (44,17428 – 9,618111) antes de la vía del tren, junto a la gasolinera y justo frente a un parking. Está llena pero se usa también el parking de enfrente al área, que casi es mejor y vale lo mismo. Aunque al llegar parece lleno es un parking usado para el tren por lo que al atardecer se va vaciando de coches y hay sitio de sobra.

Hace calor y vemos que viene gente de la playa por lo que decidimos darnos un baño. La playa es bonita pero es de piedras y no demasiado limpia. Está llena de gente y cuenta con servicios (duchas, etc).

Tras el baño dimos una vuelta por el pueblo, bonito a la vez que de tamaño medio. Tiene un castillo, restos de las murallas, cortados por la carretera una iglesia románica con su característico rosetón y una buena oferta de restaurantes de comida rápida y no tan rápida. Decidimos ir a un restaurante que tenía buena pinta y donde nos atendieron bastante bien. Un ratatouille, mejillones, dorada, lasaña y rostbeef, 61 € todo muy bueno y a la carta. Parece caro, pero teniendo en cuenta que estamos en un pueblo turístico y que la comida no es nada turística no es para tanto. Sí es caro los 6 € que cobran en la autopista por una coca cola. Más llamativo que los precios es la gran diferencia que puede haber de unos a otros sitios. Los restaurantes se puede decir que mantienen precios parecidos a España.

9 de agosto de 2010, lunes

A pie del área se encuentra la estación con tren de *La Spezia a Génova*. Quizás para visitar Génova sea planteable hacerlo en tren desde aquí. Son trenes cómodos y hay bastantes. Hay un pase especial **Cinque Terre** que cuesta 21 € y te permite bajar y subir cuando quieras. No nos lo pidieron ni una vez. El tren hace todo el recorrido por túneles y va bastante lleno de turistas. Los pueblos a visitar, los cinco,

son, de más lejos a más cerca: **Riomaggiore, Manarola, Comiglia, Vernaza y Monterosso**. La característica principal es tener un relieve imposible, con llegadas al mar de infarto, a veces también imposibles. Jon Ander lo resumió bien “es como el puerto viejo de Algorta”, yo añadiría: “pero a lo bestia”. Merecen la pena aunque sorprenderán más a gente del interior que a los de costa. Sí es verdad que el relieve es muy radical. Cualquiera de los pueblos es interesante, aunque quizás el último **Riomaggiore** es el que se asienta en una más compleja orografía. Cuesta pensar de qué han vivido estas gentes ya que los puertos son más rampas a acantilados que puertos y el campo es una pared surcada de miles de terrazas de un metro de profundidad que a duras penas se cuelgan en las laderas.

Monterosso es de los más grandes y abiertos, de hecho tiene una playa practicable en el acantilado vecino, pero todos siguen parecido esquema, una estación de tren en el acantilado vecino y un camino que lleva al acantilado donde se encuentra el pueblo que baja por una grieta más o menos ancha al mar. Salvo una calle, el resto es un abigarrado caserío que deja en ridículo cualquier política de accesibilidad. En varios de los pueblos, hay un río bajo las casas, desagüe de la ladera. Hay un camino entre acantilados (la *ruta del amor* o algo así) que la gente hace a pie entre pueblos.

A todos estos pueblos se accede muy mal en coche, casi imposible, y del todo imposible en AC, desde luego lo suyo es hacerlo desde *Levanto*. Es una zona curiosa de ver, muy echada al turismo aunque se ve claramente en estado bastante puro aún. El nombre lo debe a la unión de los pueblos obviamente por interés común de todo tipo. Es bonito, aunque, como he dicho, llamará más la atención de la gente de interior que de la costa, menos aún si esta es cantábrica, donde hay abundantes ejemplos similares, aunque no tan “a lo bestia”. Llegamos en el tren cansados y dormimos en el mismo Levanto.

10 de agosto de 2010, martes

Salimos de Cinque terra hacia **Pisa**. Ya al *pasar La Spezia* el paisaje cambia. Los *Apeninos* se quedan como espina dorsal de Italia y la zona Oeste es una amplia llanura hasta el mar. Se acaban los túneles y es de agradecer. Dentro del recorrido se encuentra **Carrara**. Es inconfundible; a ambos lados de la carretera se apelotonan decenas de marmolistas con grandes moles de la piedra blanca que hizo famosa a la ciudad.

Pisa es una ciudad pequeña, muy abarcable. Sin duda hay que dirigirse al aparcamiento para autobuses y ACs que se encuentra al NO de la ciudad vieja a unos 300 metros de ella (43.728522; 10.390937). Está regentado por la Asociación de Autocaravanistas de Pisa y cobran dos tarifas: una por horas y otra por pasar la noche, merece la pena. El camino desde el parking hasta la *plaza de los Milagros* está lleno de puestos ambulantes. Al cruzar la muralla y abrirse el espacio monumental, es realmente de lo más bonito que recuerdo haber visto en monumentalidad. En una gran explanada se abre un enorme espacio verde con el cementerio, el baptisterio, la catedral y la torre. Todos ellos blanco reluciente. Aunque hay mucha gente la visión del edificio es muy buena ya que se respeta mucho el área verde y así la vista es muy despejada.

Por supuesto hay cola para las entradas de las que hay varias combinaciones. La torre 15 €/pax, niños incluidos (los menores de 8 años no pueden entrar). Cogimos turno para la tarde.

El *baptisterio* es una enorme mola circular con una piscina dentro. Mientras visitábamos la galería superior apareció un señor que dio unos gritos tipo canto para

que viésemos lo bien que suena. La piedra blanca salpicada de color hace unas arquitecturas muy bellas y estéticas.

En la catedral hay una inspección previa que si considera a las mujeres indecentes les pone un traje de papel que les tape los trozos de piel considerados impuros. Una pasada integrista que no merece más comentario. Dona se tuvo que poner el poncho de papel pertinente.

El *Duomo* es bonito, pero es mucho más espectacular por fuera. Abundan las obras de Pisano y nombres sonoros similares que al final acabas pasando de ellos por acumulación.

Salimos con idea de comer y fuimos calle principal arriba hasta encontrar un sitio apropiado Mikel comió un escalope al *funghi* que ya nos persiguió todo el viaje. Comimos bien y barato, mientras el dueño acosaba a los turistas en mil idiomas, y medio de coña para que se sentasen.

Paseamos por el pueblo, muy universitario con edificios nobles muy interesantes, como la sede de la universidad y otros muchos eclipsados por las joyas religiosas.

La torre inclinada lo está de verdad. Al subir la inclinación es muy notoria y te da sensación de desequilibrio. Se entra a turnos sin bolsos (hay un guardarropa en un edificio cercano) y se accede hasta el piso superior donde las vistas sobre el resto de monumentos y la propia ciudad son impresionares. Bajamos y nos sacamos las típicas fotos sujetando la torre.

Pisa es, sin duda, una de las partes más bonitas del viaje, la plaza de los *Miraculi* es una maravilla.

Nos dirigimos a la cercana **Florenzia** aunque nos falló, por lleno, el camping (se llena muy pronto), fuimos a otros puntos marcados como áreas (entre ellos el campo de fútbol pero ninguno nos gustó, así que nos fuimos a un área que hay cercana, en la Via Gelsomino (43,751732; 11,243935) antes del camping, vallada y donde estuvimos muy a gusto. Tiene parada de autobús al centro en la puerta cada 20 minutos. La tarifa es de 0,5€ por hora (12 al día) y al final nos quedamos dos días. Como es agosto no hay coches aparcados y las autocaravanas que hay (cinco) tienen amplio espacio para ubicarse. Tiene todos los servicios.

11 de agosto de 2010 miércoles

Cogimos en la puerta del área un autobús abigarrado (2€/pax) y nos bajamos en el centro de **Florenzia**, tras cruzar su enorme casco histórico.

Lo primero que nos encontramos fue la catedral, enorme, frente a ella el baptisterio con unas maravillosas puertas y en medio un montón de gente, que a partir de ahora será tónica general, quizás aquí más pronunciada. El blanco y gris de las fachadas hace una vista preciosa y colorista. Hay cola para entrar a la catedral (gratis). Cabe decir que la fachada de la catedral corresponde a una construcción del s. XIX en su totalidad, pero es una cosa que no se le dice a nadie y que a nadie le importa; la mayoría de los turistas pensaremos que es gótica como el resto. Lo más llamativo del *Duomo* es su gran cúpula pintada. Aquí sí se paga por verla desde la galería ya que desde abajo está bastante alejada, se ve bien pero lejos. Es bellísima la cúpula y un icono de la ciudad por su resalte en el cielo. Salimos hacia la *plaza de la Señoría*

disfrutando de las heladerías y de las obras de arte menores (palacios y templos) que, como todo en Italia, pasa desapercibido frente a las grandes obras.

La cantidad de gente aumenta según nos acercamos a los *Uffizi* un sitio repleto de gente y de esculturas ciclópeas, réplicas de las buenas pero igualmente buenas. Los *Uffizi* son una cola permanente que cuesta 11€ adultos, gratis menores de 18 años (es del estado no de la iglesia). Sin embargo, se nos acercó otro turista y nos dijo que por cuatro € te hacían una reserva de entrada. Lo hicimos y nos dieron para las 16 h del día, a cambio de 4€ de sobrecostos por cada entrada, las gratis incluidas. Vamos, que se convierten en una entrada *vip*.

Aprovechamos para comer en la trasera de los *Uffizi* en la *pizzería los Uffizi*, bastante bien con una oferta amplia, no es una pizzería batallera, sino más un restaurante, aunque no caro. Comimos pasta y escalopines (55€). De la comida al *punte Vecchio*. Un puente muy bonito cuyo paso se flanquea por tiendas, hoy joyerías, que ofrecen un vistoso contraste entre el interior de sus prohibitivos escaparates y la estructura del puente gótico-renacentista. A partir de aquí empieza a haber candados en todo aquello donde se pueda enganchar (los ponen los enamorados como símbolo de unión eterna (∞)). Es tal el volumen que es normal que el ayuntamiento haya puesto carteles de prohibición so pena de 160 €. Hay miles de candados de todo tipo.

Entramos a los *Uffizi* y lo que hay dentro es difícil de describir. Acabas tan saturado de obras de primera que al final pasas delante de una obra (o sala) de Leonardo y ni te inmutas. A los niños les gusto mucho “*El nacimiento de Venus*” de *Donatello* y, contra todo pronóstico, aguantaron muy bien, con algo de apoyo claro. Es increíble la cantidad de pintura acumulada. No obstante, no es un museo especialmente cansado ya que no es demasiado grande.

Ya en fase de derrota nos dirigimos al autobús pero antes pudimos ver a una artista haciendo teatro de calle y metiéndose con los viandantes, nos gusto mucho, era bastante agresivo pero sin pasarse, y muy ocurrente, congregó a bastantes decena de espectadores.

Llegamos al área y nos quedamos a dormir allí mismo, hasta cenamos fuera de lo bien y discreto que está el sitio, dormimos con unas cinco AC.

12 de agosto de 2010 jueves

En la oficina de turismo nos habían dado un listado de piscinas. Así que cogimos la más grande y allí fuimos. Al bajar pasamos por la *Plazzale Michelangelo*, desde donde hay unas grandiosas vistas de la ciudad y que estaba reventado de coches. La piscina tiene tres pozos y yo conté hasta 8 socorristas (muy italiano). Se usa cualquier bañador y es obligatorio gorro. Las duchas y vestuarios están muy bien y las piscinas también. Son de competición y tienen trampolines donde Jonan se lo pasó en grande. Tras alargarnos hasta el mediodía tomamos rumbo a **Siena**. Aquí el parking de ACs donde se puede pernoctar es una verdadera porquería (43,3154; 11,31671). Se trata de una gran isleta donde te cobran 20 € por 10 minutos o por toda la noche, tiene servicios y está bastante en cuesta. No es cuestión de experimentos así que lo dejamos allí y le pagamos al encargado con VISA.

Para colmo hay cerca de 700 metros hasta el principio del pueblo que, eso sí, tiene ascensor para subir a la parte alta. Hace calor y justo al lado de la zona del *duomo*, baptisterio... hay un bar que oferta comida a 9,5 €, no es momento de buscar ya que es tarde. Nos sentamos y nos dieron un *costrone* (rebanada de pan con un trozo de tomate o queso o jamón Cork y un segundo plato de pasta mala, todo

acompañado de un vaso de agua del grifo que al pedir el segundo se convirtió en lo más caro de la mesa. O sea, una cutrez.

Sacamos una entrada conjunta para el museo, vista panorámica, baptisterio y *Duomo*. Para la vista panorámica esperamos una hora y nadie nos dijo que la catedral cerraba antes por misas, con lo que no nos dejaron entrar, una pena y muy mal rollo con **Siena**. La vista panorámica está bien pero sin pasarse. Se ve bien la plaza del *Campo*. Pese a todo, la catedral es preciosa, solo por fuera y nos quedamos con ganas de verla por dentro y bastante cabreados con el guarda. En el museo guardan toda la estatuaría de la ciudad, que es abundante, la cual ha sido substituida por copias. El baptisterio y la cripta están bien, pero no se ve mucho por dentro, salvo lo intrincado y complejo de unas edificaciones superpuestas y con larga historia.

Callejemos y llegamos a la *plaza del Campo*. Aquí se realiza la famosa carrera *il Palio* donde los barrios de la ciudad, con mucha personalidad, corren a caballo. La plaza es curiosa. A mí me gustó a Donna no tanto (urbanísticamente hablando). Estaba todo preparado para la carrera que era en los próximos días. Volvimos al "área" por una carretera sin acera y sin luz, con riesgo de que te atropellen (una porquería lo de Siena y las autocaravanas). La noche muy ruidosa, como cabía esperar. Las Webs italianas también la señalan como una vergüenza.

13 de agosto de 2010 viernes

Dejamos Siena y cruzamos los *Apeninos*. En medio de ellos se puso a jarrear. No paró hasta **Ravena**. Entramos a un supermercado y al salir seguía jarreando, decidimos comer comida prefabricada del súper. Estaba buena.

Tras comer nos acercamos a la basílica de *San Apolinar in Classe*, en un barrio a las afueras (algo aparte de la ciudad). Por fuera no es llamativa pero por dentro es de dimensiones ciclópeas. Mosaicos y columnas. **Ravena** es la capital del mosaico, tanto que cuando los ves no tienes ni idea de si son romanos, paleocristianos o de hace dos días. Como es lógico están muy cuidados y brillantes.

Al exterior hay una torre cilíndrica que pasa por ser la primera torre de iglesia de planta circular de la cristiandad. Será. El lugar, al estar a las afueras, es muy abierto y su aparcamiento está indicado como lugar de pernocta. A nosotros nos pareció algo aislado (44,379159; 12,233957). Tras ello nos dirigimos hacia el *Mausoleo de Teodorico*, edificio circular de escaso interés por dentro pero bonito en su exterior. Tiene una cubierta monolítica de armas traer. Parece que no se enterró aquí. Pasamos por una de las áreas marcadas, que tampoco nos hizo mucha gracia y que además en la lista de áreas que llevábamos se marcaba como de robos habituales. En este mausoleo hay una oficina de información y turismo y, en castellano, nos dieron información de la ciudad y de donde dormir, que fue a donde nos dirigimos directamente al esta todo cerrado (lo oficial no el comercio del casco, muy animado).

El área en la *plaza de Resistencia* es un aparcamiento urbano, donde hay una veintena de ACs, veinte de Ravenenses, que las aparcan ahí y 10 de foráneos (esta mezcla entre pernocta e hibernación parece común en Italia). No es el mejor sitio del mundo pero tiene servicios cercanos y es bastante tranquila para ser urbana. (44,414472; 12,188713).

Salimos a dar una vuelta y a buscar cena, si había oportunidad, el centro está a diez minutos. El casco de **Ravena** estaba animadísimo y hay que decir que es algo laberíntico. Tiene bastante comercio y bares-restaurantes. Al final en la plaza Popolo

(preciosa), bastante monumental y centro del casco histórico, encontramos un restaurante pizzería, (*Latazzadoro*) en el que nos atendieron bien y comimos a gusto., Pizza, pasta, filete, ensalada, 36 €.

Volvimos a la AC callejeando y algo perdidos durante un rato. En el casco, las calles principales están muy animadas y el comercio cierra a las 10'30 (algo inusual) pero las calles secundarias están muy solitarias y muertas.

Dormimos placidamente.

14 de agosto de 2010, Sábado

Toca visitar Ravena y sus mil *restos* paleocristianos. Vimos *San Vitale*, más impresionante que el anterior, por su altura sobre todo, y el *Mausoleo de Gala Placidia*, más recogido. Al otro lado del casco histórico se encuentra *San Apolinar el Nuevo* y el denominado *mausoleo Neoniano*. El primero forrado de mosaicos, alguno muy conocido, como el de los barcos. El segundo, como corresponde a un edificio cementerial, más coqueto y recogido. Leímos que su altura está alterada y que este templo está casi 3 m enterrado por efecto del hundimiento general de Rávena. Nos preguntamos qué estamos viendo. Ya que no tiene mucho que ver con lo que se veía hace 1500 años. Todos los mosaicos están como nuevos. La labor de restauración ha tenido que ser continuada y ardua.

Salimos de Ravena hacia **Venecia**. Parecía más cerca. Hicimos un tramo por carretera, mucho más bonita pero atascada, como si fuera una carretera playera, así que nos volvimos a meter a la autopista.

Llegamos a Venecia y el tomtom, el muy cabrón, nos metió al centro, nos llevaba al **Lido**, a través de un ferry que salía del centro. Bueno, sirvió para ver el acceso a Venecia por tierra. Seguimos ruta, esta vez terrestre y acabamos en el *parking San Giuliano* (45,467228; 12,279222) (Via San Giuliano, 24-26). Este es un parking curioso. Muy grande, vallado y vigilado. Está cerca de un vaporetto que tarda poco en llegar a Venecia. El problema es que aquí te cobran 10€ por día natural, esto es, pasadas las 12 de la noche llegues a la hora que llegues pagas dos días. Tiene Servicios y está bien. El *vaporetto* es de los de segunda, en parte más bonito se entra por rampa y te deja en la esquina norte de Venecia, por lo que la debes recorrer entera para ir a San Marcos. No tiene mayor problema, pero el último vaporetto de vuelta es a las 19 h y eso sí es un problema. En el Lido, en cambio, hay conexión 24 horas aunque el viaje sea de casi una hora.

Llovía a cantaros pero decidimos comer y coger el vaporetto para ir a Venecia. Vimos el *puente de Rialto*, la plaza de San Marcos empapada de agua, y callejeamos con una lluvia de narices, volvimos a las 7 h al vaporetto empapados, pese a los paraguas y txubaskeros. La visión de Venecia fue penosa, ¡qué importante es el tiempo para ver las cosas! Nos quedamos en la AC hasta dormir, mientras seguía lloviendo.

15 de agosto de 2010, Domingo

Tras la experiencia del día anterior tocaba relajo. Para evitar problemas en el **Lido** salimos "pronto". El **Lido** es el brazo de tierra que rodea y cierra la bahía de **Venecia** por el lado norte. Es totalmente turística y hay millones de campings y "ciudades de vacaciones". Solo hay una carretera que lo cruza y está bastante saturada en algunos tramos. Hicimos bien en salir pronto. Llegamos al camping *Marina di Venecia*, pero solo admiten pernoctaciones de una semana mínimo. Lo mismo nos

paso en algún otro. Es una forma de quitarse gente de paso. Aquí lo que quieren es gente que se quede y consuma. Acabamos en el camping Carvallino (45,457159;12,500697), de tres estrellas. No está mal, el trato de la gente es bueno, la tienda no es cara, pero lo mejor, como los del resto del lugar es que en la trasera da directamente a la playa. Es una playa grande pero normalita, eso sí, de arena. El acceso es casi obligatorio por los campings, que realmente la tienen secuestrada. El camping tiene una piscina cutrilla pero aceptable y animación a todas horas. La verdad es que se lo curran para tenerte entretenido. Esta lleno de alemanes y, hay que decirlo, los servicios estaban muy limpios a todas horas. Hicimos todo el día, piscina, playa, lavadora... Tienen wifi, pero es de pago, la verdad es que no es muy caro nada, pero pagas por todo.

A la noche cenamos una pizza en el restaurante entre una oleada de mosquitos asesinos, pequeños, pero matones, y habituales y muy molestos (eso explica la cantidad de repelentes y antibichos que vi en la tienda). Vimos una obra de teatro, un entremés pero con actores más que dignos Y también digno nos pareció el espectáculo de fuegos artificiales del camping contiguo. Lo dicho, que se lo curran. Nos vino muy bien el descanso (el camping *pelao* nos costó 67€ una noche).

16 de agosto de 2010, Lunes

Salimos en busca del *area di sosta Dante Alghieri*, (27€ /día) (45.441316; 12.421263) en *Punta Sabioni*, junto al vaporetto a Venecia, sin ninguna duda es el área adecuada para visitar Venecia. Un poco más allá hay también un camping que no tiene pinta de caro. Este área está muy bien, aunque está gobernada por una especie de pariente de Mussolini que me repitió cinco veces que los niños no podían jugar en la calle, norma ridícula, pero qué se va a hacer. La mayor parte de la gente que va a esta área (toda) solo pretende ver Venecia y, por tanto, esa norma le da igual. El área está cerrada a la noche (ojo al ir el primer día) abriéndose solo para peatones, y está vigilada, Los servicios están bien. Pero sobre todo, está a 2 minutos del vaporetto a Venecia

Enchufamos la luz y fuimos al vaporetto. Cogimos un bono por 16€ cada uno para montar en todos los vaporettos durante 12 horas. Lo amortizamos bien. No nos lo pidieron en ningún viaje pero estuvimos con unos españoles a los que se lo habían pedido en casi todos (hay otras modalidades de bono). El vaporetto va hasta la bandera pese a ser enorme. Tarda ¾ de hora en llegar a la plaza de San Marcos, mejor imposible.

La plaza está a reventar. El *punte de los Suspiros* solo se ve en parte, está en restauración y un enorme anuncio de coca cola (que pagará la restauración) tapa medio puente. Turistas, gondoleros, agua y un día estupendo, nada que ver con el anterior y nada que ver, pese al gentío con la imagen de la Venecia de hace dos días.

Abundan los puestos vendiendo todo tipo de *souvenirs*, paraguas, sombreros... compramos dos camisetas falsas del Milán.

El *Palacio Ducal* es muy bonito por fuera, por dentro cuesta 18 € por persona y hay una cola como para una hora. Nos pusimos en la cola de la iglesia que corría más y era gratis, claro, lo que se deja ver, ya que las cosas más valiosas son de pago, 3 € por aquí, 3€ por allá, puedes salir de la iglesia dejando un dineral.

Antes de entrar, una versión católica de las guardianas de la revolución miraba los escotes, hombros y rodillas para cubrirlos (solo a las chicas) un tema que la gente pasa entre sonrisas, pero que no deja de ser humillante y similar a lo que tanto

criticamos en otras culturas. Nosotros, Dona, ya avisados, cuando en la visita toca iglesia nos vestimos, se viste, “decentemente”. El interior de la iglesia es muy bonito por la cantidad de mosaicos que lleva; hacemos el recorrido y la admiramos por fuera. Es imposible sacar una fotos sin sacar a 10 “fotógrafos”, también es imposible que tu imagen no viaje a Japón, Alemania, Filipinas... en la cámara de otro turista, gajes del oficio.

La plaza, en obras, tiene que ser preciosa en época de peste, hoy es imposible admirarla, tan solo el obelisco con el león de San Marcos se salva del gentío. Me llamo la atención el ayuntamiento con un reloj peculiar.

En vez de callejear decidimos recorrer el canal en un vaporetto de línea. ¡Qué idea más buena!. Es como andar por la gran vía de una ciudad. Se concentran todos los palacios, los finos, los decadentes, los grandiosos y los venidos a menos. Además de contempla el gran canal en toda su expresión. El gran canal es caótico. Tiene que haber muchos problemas de convivencia entre taxis, góndolas, vaporetos, lanchas privadas...Nos bajamos y callejearmos cerca del *punte de Rialto*, Es el clásico con tiendas en su plataforma, precioso. Bajamos junto al *punte de Los Descalzos*, y encontramos un restaurante un tanto majo, y algo caro para lo que es **Venecia**, pero de cocina decente y no pizza, entramos y comimos platos bastante originales (*Espeziato de pollo con salsa de hongos y rissotto*, riquísimo)(*Restaurante Marciana*, calle Lunga Chioverete).

Venecia es una maravilla, lo has oído mil veces y aún así te sorprende. La calle principal, el eje Rialto–San Marcos, está hasta la bandera, pero te puedes perder en calles desiertas y preciosas. El valor, en buena medida es la decadencia del lugar, la caída de la gran potencia que fue Venecia que mantiene a duras penas los edificios del renacimiento para nuestro goce. Callejearmos y callejearmos hasta aburrirnos y decimos coger un vaporetto a la isla de **Murano**. En la misma plaza de San Marcos. Un acierto.

El viaje va recorriendo la bahía pasando por el hospital, el cementerio... y al final **Murano**, igual de decadente, también con canales, pero sin gente. Compramos un collar de cristal de Murano donde un fabricante que se nos enrolla. Vimos la iglesia, canal y volvimos medio muertos al vaporetto. Tiene que ser complicado vivir en estos sitios. De hecho da la impresión de estar en fase de abandono.

Llegamos a Venecia, nada que ver, con la imagen de la mañana. Había gente, pero muy poca y con pinta derrotada. Vaporetto a *Punta Sabioni* y a descansar.

17 de agosto de 2010, martes

Salimos a las 10 h rumbo a **Verona**. Hay una tiradita, sobre todo para salir de la zona de *Lido*, bastante atascada por turistas y playeros. Llegamos a **Verona** a las 13,30 y aparcamos en su área, un aparcamiento tranquilo, con fichas y barrera. Me costó un rato saber que hay que acercarse a la barrera para que se abra automáticamente. Dentro hay bastantes autos muy pegadas. Se paga por 4 o 24 horas (45.434413; 10.977872). (10€/ 24 h)

Hasta el centro hay un paseo, pero se hace bien. Se cruza un boulevard y las murallas modernas. No parece una ciudad demasiado activa, al menos esa apariencia tiene el centro histórico en verano. Pasamos por una zona de oficinas y pensamos que lo mejor era comer, un plato para *currela*”. Comimos bien sin más (40€).

Verona destaca por algunas tonterías, como las casas de Romeo y de Julieta. Obviamente es mentira, pero increíblemente son los monumentos más visitados (al

parecer ni Shakespeare estuvo en Verona). Ya en el mundo real, posee un magnífico casco viejo, con su *duomo* inevitable y una “arena” o anfiteatro romano magníficamente conservado, al menos por fuera, entre otros monumentos de interés.

Nos despistamos un poco en el *castillo viejo*, que defiende el puente, todo muy medieval, y comprando unas pizzas y demás vicios. Tal que nos cerraron el anfiteatro, que estaba en temporada de opera y cerraba antes, a las 17 h. Cabreo monumental y tras relajarnos pudimos contemplar los monumentales decorados de las obras a representar.

Visitamos el *teatro romano y su museo*, un tanto vetusto (el museo). El teatro, sus ruinas, está muy desfigurado por las construcciones posteriores y por el escenario montado. Un clásico que con el tema de la reutilización realmente se destruye la visión del monumento.

Cruzamos el puente sobre el Po y volvimos a la ciudad vieja para ver, por fuera, el *duomo*, lombardo con preciosa portada, muy bonito, y palacios y calles relajadas de Verona, que tiene un casco histórico muy grande y muy cargado de rincones para ver, de origen romano, por cierto.

18 de agosto de 2010, miércoles

El siguiente objetivo, ya de retirada era **Milán**, nos pusimos rumbo a ella. Falló el navegador. De tanto caerse el cargador del tomtom cascó el USB, y solo funcionaba doblando mucho la clavija. Entramos en una zona comercial con idea de ver si había algún apaño. Se portaron muy bien varios dependientes indicándonos donde se podría arreglar o probando otros cargadores. Al final fue inútil, hace falta servicio técnico. Continuamos camino, con el riesgo que tenía una ciudad grande como Milán. Doblando el cable y con suerte aparcamos cerca del casco histórico, no había mucho tráfico. Hay OTA que aquí tiene un carácter benéfico, y son unos negros los que te venden las cartulinas. Pagamos por tres horas y nos dirigimos a ver las galerías y el *Duomo*.

Las *galerías Vittorio Emanuele*, del último cuarto del s. XIX, son lo que son, pero sorprende lo agradable de su paseo, pesa estar llenas de gente. Con tiendas de alto nivel, los pasillos son anchos y los techos elevados. Es más una calle cubierta que un edificio cerrado. Un tipo de arquitectura que no se suele ver. Muy bonito. Además las galerías se abren a una ciclópea plaza en la que se encuentra la *catedral*, gótica, enorme y preciosa, como suelen ser las góticas de calidad.

Para verla hay que pasar un control policial y militar, y, el peor de todos, el de *decencia*. Aquí, contra lo habitual, no gastan dinero en trajes de papel, el que no pasa la medida de piernas, escote y hombros no entra, y punto. El interior es grande pero sin duda y como es habitual, es el exterior el que impresiona.

Le dimos una vuelta y tras comprar un helado, el peor y más caro del viaje probablemente, volvimos al otro lado de las galerías donde se encuentra la famosa *Scala* de Milán. Por fuera es bastante discreta, tiene un museo sobre ella misma que no visitamos pero que hará las delicias de los aficionados.

Como toda la información está en el tomtom, áreas incluidas, nos planteamos dejar Turín (solo quería ver el Museo del cine), e ir directamente a dormir al área de Albisola donde empezamos el viaje en Italia. Llegamos al anochecer pero estaba abierto. Entramos sin problemas y nos preparamos para despedirnos de Italia hasta la próxima.

19 de agosto de 2010, jueves

Salimos con la idea de ir a Francia, donde contamos con mejor cartografía y material. En el viaje de idea se nos quedó **Frejus** sin ver, entre atasco y atasco. Ahora era buena oportunidad. Empieza a hacer un sol de justicia.

Aparcamos junto al teatro, imposible de ver por todas las estructuras que le han puesto encima para dar conciertos; bajo la estructura algo se intuye pero poco y mal. Comimos en un aparcamiento junto al casco histórico. **Frejus** también tiene un anfiteatro y nos acercamos a él. Está en obras. Están adaptándolo para dar espectáculos, y el hormigón armado domina la obra. Se está reconstruyendo una ruina que se entiende, para hacer un lugar de espectáculos con poco que ver con lo que queda. En principio parece una obra excesiva. Sobre todo viéndola como está ahora. Al salir vimos un monumento en recuerdo a varias decenas de personas, muchos niños, que murieron en la rotura de una presa en los años 50.

Desde aquí, asados y algo contrariados por la reutilización de teatro y anfiteatro nos dirigimos al **Colorado de Rustel**. No nos dejó muy buen recuerdo Frejus quizás por haber magnificado su interés, lo cierto es que tiene todo hecho unos zorros, lo romano y lo medieval (junto a la oficina de turismo hay un trozo de las murallas, también cutre y pequeño).

El Colorado es una región donde se da un mineral de ese color que fue en su día muy explotado como colorante. La explotación ha dejado curiosas formaciones de un rojo intenso, muy pringoso. Antes de acercarnos nos dimos una vuelta por **Apt**, capital de la zona, en cuya oficina de turismo nos indicaron donde dormir. El yacimiento se encuentra en **Rustel**, de hecho se le llama el **Colorado de Rustel**. Llegamos a las 19, y el parking, por el que cobran (no por el recorrido pero sí por el parking), está desasistido, aparcamos y entramos (gratis). Uno de los bares estaba abierto. El recorrido está señalizado. Hay tres recorridos según la dificultad, Nosotros hicimos el de una hora, es muy fácil ya que no hay pendientes, un paseo. Los otros recorridos tampoco parecen para himalayistas.

Realmente es una cantera de arena roja, pringosa, los chavales se pringaron. En algunos sitios se avisa de la posibilidad de desprendimiento, pero no parece que sea muy arriesgado, da más la impresión de que lo ponen para que la gente no grave en la arena sus nombres. Jon Ander hizo "*la croqueta*" y se pringó hasta tal punto que hubo que ducharle por la ventana, entre tábanos, para quitarle el rojo. Los dos están hasta arriba del colorado de Rustel. Volvimos a Apt y en vez de aparcar donde nos dijeron, sitio válido pero algo más apartado del centro (43.873092; 5.398946), dormimos en una zona más céntrica (43.876277; 5.400572) junto al río y el puente de los Cordeleros, al pie de la villa medieval de Apt. Cenamos una ensalada en un lugar apropiado, que no nos sentó muy bien (*Le Chandeleur*, 35 €). A la noche llovió algo.

20 de agosto de 2010, viernes

La noche es tranquila aunque ha llovido hasta hace poco. El aparcamiento no es ruidoso, aunque quizás el ser sábado ayuda a ello. Desayunamos y tras comprar en uno de los super del pueblo, hay varios, Apt es un pueblo muy bien dotado, nos dirigimos a **Orange**.

Pensamos que Orange iba a ser una ciudad mediana pero resulta ser un pueblo grande. Aparcamos en un aparcamiento en el centro, de OTA pero muy larga. El pueblo tiene un casco bien surtido de comercio y restaurantes, con un toque turístico pero nada exagerado. La vista obligada es el *teatro romano*. Digo obligada

porque aunque las “piedras” no le vayan a uno, la monumentalidad del teatro no deja frío a nadie. Se jactan en Orange de tener el teatro mejor conservado del mundo y será verdad. Al margen del graderío, muy reconstruido como siempre en Francia, conserva completa la pared de cierre trasero de la escena, una mole de más de 15 metros bastante herméticos. Las gradas suben hasta el vértigo por unos peldaños que aprovechan la orografía; y la visión de la escena, la estatua presidencial de Cesar y el muro monumental de cierre es sin duda para dejar marca en la memoria. La entrada incluye una audio-guía en español que explica muy bien el teatro. Bajo las gradas hay un montaje sobre el teatro en época romana, en el s. XIX y las últimas actuaciones rockeras. Todas estas infraestructuras romanas de Francia están utilizadas hoy en día con fines también de ocio y espectáculo. El asunto es que esta utilización no es nueva. A ppos. del s. XIX este teatro estaba ocupado por casas. Varios intelectuales del pueblo decidieron ponerlo en uso y valor. Se despejó de casas, se restauró y se hizo una obra inaugural, con temática anclada en el propio teatro romano (hay constancia fílmica de la inauguración creo que en la primera década del Siglo XX). Eso marca la diferencia 100 años antes de que en la península se estuvieran vendiendo templos a los americanos en Francia se preocupaban de su patrimonio.

Salimos del teatro en el que Jonan y Mikel se portaron estupendamente con sus audioguías e intentamos comer. Era tardísimo, las 14h, y no nos daban plato del día en ningún lado, con lo que fuimos a la AC a comer las abundantes sobras y ensaladas que teníamos.

Tras ello vuelta pie al *arco del triunfo*, a 100 m del teatro. El arco, construido en el s. I por Augusto, al parecer, conmemora las batallas de las Galias y fue restaurado en 1850, por lo cual es imposible distinguir lo bueno de lo malo y parte de las escenas de los triunfos romanos parecen muy retocadas. Pese a ello, es monumental y digno de visita, estupendamente colocado además a la salida, o entrada del municipio.

Como el tema iba de romanos, nos dirigimos a **Glanum**, a las afueras de **Saint Remy de Provence**, famoso por ser el lugar donde estuvo recluido *Van Gogh*. Aquí tienen un yacimiento, un poblado, Glanum, metido en una especie de valle con un centro de interpretación más que digno. El yacimiento está bien, es grande y la mayor parte de las zonas están bien explicadas y se entienden, aunque el calor es supino y Jonan y Mikel están ya cansados. Antes de llegar al yacimiento están las llamadas “*antiques*”. Se trata de dos piezas excelentemente conservadas, un *arco de triunfo* y el *Mausoleo de los Julios*. Ambos se encuentran en al *vía Domitia*, junto a Glanum. Tras ello nos dirigimos a Saint Remy.

Este pueblo tiene, además de lo señalado, fama por explotar a los Sade, oriundos de la zona, y por ser un enclave habitual de pintores y escritores.

La explotación de *Van Gogh* es otro reclamo del pueblo que incluso ha señalado los puntos de vista de algunos de los cuadros del pintor.

En el pueblo hay una famosa *patisserie*: *Le Petit Duc* (Boulevard Victor Hugo,7), bastante cara, pero con riquísimos dulces tradicionales, algunos de la Edad Media, pero más recién hechos. Compramos algunos, y dimos una vuelta por la villa. Nos pareció de un turismo algo elitista, al menos en apariencia. El pueblo es una villa bien delimitada y con un urbanismo claramente reconocible aunque no es muy espectacular.

Ya era tarde así que tomamos carretera hacia **Comps**. Llegamos de noche pero, como es un área conocida, no nos importó (43,853915; 4,607504). Un área estupenda y concurrida aunque en invierno puede ser un lugar algo solitario.

2010-8-21 Sábado

Cargamos y descargamos en **Comps**, en una maquina que admitía incluso tarjetas de crédito y nos dirigimos hacia **Arles**, con bastante calor. **Arles** es una ciudad pequeña pero con bastante movimiento. Para colmo, era día de mercado y medio pueblo estaba cerrado al tráfico. Al final logramos aparcar en una zona cerca de las vías, residencial, y nos acercamos andando a las murallas. Es un pueblo muy Mediterráneo con un Boulevard y casco histórico muy marcado. Vista la hora y el calor, decidimos comer previamente, entramos en el restaurante *L'Escaladou*. Estupenda comida y trato amable (francés pero amable). Las raciones buenas, la comida rica y con toques locales y el precio aceptable (60 €).

Salimos y nos dirigimos a la arena. El anfiteatro está, como todos los vistos, muy retocado pero muy bonito. Preparado para corridas de toros, es una joya. Entramos, lo recorrimos e incluso disfrutamos de las vistas que desde él se ven al estar en zona elevada. Todo tiene un aire muy mediterráneo. Al salir nos acercamos al teatro, también preparado para eventos musicales, más machacado y peor para ver, aunque sigue manteniendo un nivel de ruinas espectacular. Es curioso, pero llama más la atención la restauración de teatros para su uso, por peor, que la de los anfiteatros, parece que se adaptan peor los primeros. Al salir nos dirigimos a la *iglesia de San Trófimo (Saint Trophime)*, antigua catedral y basílica del s. V, hoy presenta un magnífico románico. Es visitable gratis la iglesia, y previo pago el claustro, bien conservado. Tiene también alguna exposición que según el caso puede tener interés. Esta iglesia se encuentra junto al ayuntamiento en una amplia plaza. La plaza estaba bastante animada con una boda ruidosa y unos músicos con marionetas que llevaban un espectáculo bastante majo: un pianista y un esqueleto cantando.

Cogimos la AC y pusimos rumbo, con un calor más que notable, a *Aigues-Mortes*.

La **Camarga** es un destino habitual de viaje, y no se le pueden negar encantos pero no deja de ser una zona baja, llana y monótona de pastos y, diques, lagunillas y áreas más o menos pantanosas. Se ven unos cuantos toros, parece que puestos para el turismo, a los que hay mucha afición y muchísimos caballos usados por turistas. También se ven aves. Es un destino ideal para amantes de la naturaleza o de las playas. Llegamos a **Saintes-Maries-de-la-Mer**, pueblo turístico pero no agobiante (como casi todos los del Mediterráneo francés) allí hay un área para ACs (43.453667; 4.436599) que cobran 9€ por aparcar y/o dormir y una línea dejada a propósito de un aparcamiento cercano donde se prohíbe pero se aparca (43.454095 ; 4.433595). Como solo íbamos a quitarnos el calor aparcamos allí y nos fuimos a la playa a 100 m. Playas artificiales, de arena y con duchas y un cartel de "cuidado playa sin vigilancia". Es difícil que pase algo ya que son radas artificiales, de agua saladísima y sin corrientes. Nos bañamos hasta refrescamos del todo, ducha y a la AC.

La llegada a **Aigues-Mortes** no podía ser mejor, estaban de fiesta celebrando la partida de San Luis, rey de Francia que murió de peste en las cruzadas y partió de esta ciudad favoreciéndola mucho antes de partir con fueros y las imponentes murallas. El aparcamiento de ACs es el último (43.565171; 4.196262) aunque está al lado de las murallas y es cómodo, cuesta 10 € y solo tiene una toilette cercana que sirve para mal descargar el WC, cuesta 10 € para más de 8 horas que, eso sí, se pueden pagar con tarjeta,

Por dentro el pueblo está lleno de gente, restaurantes, tiendas para turistas, etc y hay una feria medieval, cara pero curiosa. Un desfile de abanderados italianos anima

el asunto. Cenamos unos *paninis* encima de un fardo, y tras disfrutar algo más de la noche pensando que era el programa del domingo en que Luis embarca y hay fuegos artificiales) nos vamos a la AC descubriendo que es sábado y esperábamos el programa de mañana. Hace calor pero se duerme bien, se nota la costa.

2010-8-22 Domingo

Nos levantamos pronto ya que el sol pega de justicia en el aparcamiento de ACs. Nos dirigimos al pueblo que está muy animado con coches continuamente entrando. El programa señala misa y alguna actuación de caballeros. Está claro que el mundo francés es distinto al nuestro. Una procesión en honor a San Luis recorre la ciudad llega a la iglesia y comienza la misa, mientras, en el exterior un cruzado arrastra un monigote del rey muerto (bastante logrado) seguido de un monje que simboliza la muerte por peste del monarca. Todo esto en la puerta de la iglesia mientras se hace la misa. El cruzado tiene una buena actuación, solemne y apesadumbrado pero algo larga a mi juicio y a juicio de los curiosos que no aguantan más de 10 minutos. 30 m más adelante al pie de la estatua del monarca santificado unos caballeros arman caballero y rey a un niño, me imagino que el sucesor. Hay buen ambiente, medio turístico y festivo. Recorremos las murallas, ahora con buena luz, magníficas y con un entorno bien cuidado y nos acercamos al puerto con sus canales que incluyen una compuerta móvil con raíles para el tren. Aquí se ve como se rompe la regularidad de las murallas para adelantar sobre el foso la torre fuerte de la ciudad. Aigues-Mortes es un pueblo muy bonito y agradable y en un entorno precioso. En invierno, sin tanta gente, tiene que dar gusto.

Pagamos con tarjeta, tras vaciar el WC en el toilette del parking, y nos dirigimos a la autopista dejando la atascada costa. Paramos en un área de descanso a comer bajo una sombra. Una comida agradable. Nos dirigimos a **Pézenas**, cerca de Beziers. Aparcamos en una zona que parece apropiada para pernoctar, céntrica, pero tranquila es un gran aparcamiento (43.459325 3.427702) a la entrada del pueblo. Pézenas es una villa bonita con un caco viejo notorio sin exagerar. Su mayor virtud es la abundancia de casas-palacio con un patio interior que distribuye pisos, bastante ornamentado en ocasiones y siempre precioso. Compramos unas pastas en **La Cure Gourmande**, atendidos amablemente por una chica en español acompañado pero bueno. Nos dejamos una pasta en pastas y en unas aceitunas de chocolate con alma de almendra ricas, pero todo bastante caro. Ya se sabe, las vacaciones. El calor apretaba así que tomamos un refrigerio en un bar, en el interior. Nos cobraron lo acostumbrado y a la AC. Miramos la lista de vistas posibles y vimos que en la zona nos quedaba **Alignan-du-Vent**. Se trata de uno de los “pueblos redondos”, es decir, pueblos de formación medieval y planta redonda que se dotan de muralla. El pueblo lo recorreremos en AC y, es verdad, es redondo pero salvo la planta no parece conservar nada más de forma notorio. Es posible que a muchos de estos pueblos les pase lo mismo, muy simpáticos pero desde el aire o en el mapa, y poco que ver a pie de calle.

Derrumbados por el calor decidimos tomar carretera a la frontera. Llegamos a **Le Boulou** y a su área (42.527223, 2.837262) a las 20 h. El área es mala, en cuesta, muy apartada para mi gusto para el invierno (al final del cementerio) y sin desagüe decente (sí agua y WC) pero es la última antes de la frontera y, ya se sabe, las áreas francesas hoy por hoy son las mejor organizadas.

El pueblo no vale mucho pero se pasea con gusto, su iglesia tiene restos románicos de interés, su portada y algún otro fragmento aislado. Comimos en *L'Entrante*. Una macro ensalada, unos mejillones (*moules*) muy ricos, y unos calamares exquisitos. Todo bien preparado y servido de forma fría por dos chicas solo

correctas (40 €). Se come bien en Francia. Al ir a la AC el calor seguía siendo considerable y echamos la partidilla fuera junto a dos caravanas de Jaén que volvían a casa.

2010-8-23 Lunes

Despertamos pronto en Le Boulou, limpiamos el WC y carretera hasta Quintanar con alguna parada técnica. El calor es realmente insoportable. A las 19h hemos llegado.

Gastos:

Autopista	312
Gasoil	599
Restaurantes	512
Comida en AC.	253
Varios vicios (bares, helados...)	172
Entradas a museos...	243
Libros	37
Vaporetto	64
Dormir	201
TOTAL	2393

Gasolina más barata en Cannes 1,11 €, más caras en Albissola 1,24 y Carcassone: 1,28:

Comida en restaurante más cara en Levanto 61 €, más barata 40 €